

Remedios Zafra, autora de 'Ojos y capital'

"La mayor rentabilidad es que 'el producto' somos nosotros mismos"

Internet ha transformado nuestros modos de socializar, y la propia red ha mutado desde sus comienzos hasta su conversión en una herramienta central de nuestras vidas.



Susana Serrano
Sevilla

Los ritmos, la premura, nos aprisionan. *Ojos y capital* es un pararse a mirar. Pero mirar de otra manera, adquirir "una suerte de extrañamiento necesario" para analizar lo que hacemos cada día, para pensar nuestro tiempo. Remedios Zafra (Córdoba, 1973) nos invita a través de la "textura piel" de este libro a intercalar las "palabras que

rodean a los ojos y las máquinas" junto con aquellas "que reptan por la tierra". Zafra se ha convertido en referente indispensable para la reflexión de nuestro presente.

DIAGONAL: Haces referencia a la idea de "multitud sobrecogedora, casi lo que en otro tiempo llamábamos pueblo", también de "multitudes de personas solas unidas por ojos que nos hacen sentir conectados y entretenidos en pantallas que tejen una nueva idea de lo real". ¿Cómo han variado nuestras posibilidades de socialización?

REMEDIOS ZAFRA: Creo que los espacios en ciernes, cuando aún se ven como eriales y como "proyecto" atraen en mayor medida a la imaginación política, al deseo de "por fin hacer algo diferente". Lo nuevo se percibe en sus inicios como algo más revolucionario, y en los noventa y hasta principios de los dos mil, cuando hablábamos de internet teníamos la sensación de "no querer repetir el mundo de afuera, el mundo *offline*". Y esto tiene mucho que ver con que en los inicios de la socialización de la red latiera una imagen más política de la colectividad *online* en tanto "proyecto", frente a la imagen más reciente que parece esconder en su calificativo de (web) "social" justo lo contrario: que lo social está cada vez más atomizado y la estructura-red, más territorializada y colonizada por grandes monopolios de la industria digital. Considero que una característica del neoliberalismo que sustenta esta colonización es la inercia a neutralizar lo político bajo una primacía del consumo y la velocidad disfrazados de progreso y puestos a disposición del capital. En este sentido, pienso que la socialidad *online* está condicionada no sólo por la propia lógica material de la máquina como dispositivo personal (pensada para "unos ojos que miran y unas manos que teclean"), sino también por la estructura de esta territorialización y que en conjunto propicia esa multitud de personas solas (incluso rodeadas de gente) y constantemente entretenidas tras sus pantallas.

Siempre que estamos *online* nos sentimos acompañados, pero la socialización difiere la posibilidad de "desconectar" de una comunidad y pasar a otros vínculos y a otras cosas, en el exceso y la celeridad que hoy caracteriza la vida en red, nos habla de una transformación de lo humano también en su dimensión comunitaria. Lo grupal se cohesionan por vínculos que no obligan demasiado en una cultura donde lo que duele puede ser "desactivado".

D: Aquella idea de internet como herramienta de empoderamiento ha ido decayendo con los años, aunque muchas personas y colectivos sigan poniendo en práctica proyectos que demuestran lo contrario. Señalas directamente el peligro de "delegar las decisiones en filtros de almacenamiento", sin duda algo sobre lo que todavía falta mucho por trabajar. Pero, si bien creo que sería no ver en movimientos y acontecimientos políticos de relevancia como el 15M una fuerte influencia de las prácticas que ya se daban en la red, ¿cómo valorarías el momento actual?

R.Z.: A mi modo de ver, una tarea de la escritura reflexiva y el pensamiento crítico sobre internet es intentar desgranar y hacer pensativas las contradicciones del mundo conectado; advertir de las amenazas y ten-

dencias a la opresión simbólica y repetición de formas de poder que el entusiasmo por el cambio nos puede hacer invisibles. Creo que es una de las razones por las que en el libro no prima un posicionamiento optimista sobre la primacía de lo revolucionario frente a lo repetitivo. Justamente porque si queremos que internet sea un aparato mejor para la transformación hacia un mundo más igualitario, es fundamental que hagamos una lectura crítica, que no temamos deshilar sus zonas de sombra.

Claro que la red está siendo clave para el empoderamiento de la ciudadanía, pero pienso que no ha sido la red el motor, sino la desigualdad extrema lo que nos ha permitido instrumentalizar internet y valernos de su horizontalidad y capacidad de confluencia para el cambio social.

Internet ha favorecido el poder de la ciudadanía, pero también el avance de identidades (o afinidades) marcadas más por la comparecencia en la colectividad que por la pertenencia a la misma. Quiero decir que los vínculos fuertes que en otro tiempo caracterizaban lo colectivo son ahora distintos, están mutando hacia otra cosa que habla del momento actual por el que me preguntas y de internet. En mi opinión esta transformación no tiene por qué ser negativa, pues esos vínculos fuertes y colectivos del pasado también hablaban de dogmatismos que han sido y son argumento de desigualdad. Hoy tendemos a alejarnos de ellos, buscando la no-simplificación, la negociación no dicotómica, la necesidad de habitar la complejidad desde sus múltiples aristas. Aunque siga resultando algo instintivo partir el mundo en dos, inmediatamente vemos que la realidad es sucia y está mezclada y que después de siglos de mantenimiento de identidades fuertes que nos marcaban, lo que nos une hoy (como en los más recientes movimientos sociales) no es "lo que somos", sino un sentir por rechazo, sentir que "no somos eso", que "no estamos de acuerdo", que "eso no nos representa". Creo que esta sensación ha contribuido a hermanar la potencia más líquida y globalizadora de la red y la potencia de los más recientes movimientos sociales, al menos en Occidente.

D.: Describes una "cultura red excelsa", al tiempo que alertas sobre la invisibilidad de los mecanismos de

“ Una característica del neoliberalismo es la inercia a neutralizar lo político bajo una primacía del consumo y la velocidad ”

las empresas *online* como parte del peaje de nuestras vidas conectadas. Pensar que "todos lo hacen" para presuponer que no se deriva consecuencia (porque los demás no pueden estar equivocados) y confiar en que alguien está ocupándose de vigilar nuestros derechos es algo que no debiéramos dar por sentado.

D.: Pones en evidencia que "lo más visto" adquiere relevancia sobre lo que no lo es, llegas incluso a emplear la palabra "oclocracia o gobierno de la muchedumbre". Pero también hablas de que lo que entre todos producimos es gestionado por unos pocos, algo que no se diferencia de otros contextos. ¿Cómo podríamos contrarrestar estos elementos?

R.Z.: Hay algo perverso en cómo ha evolucionado la red. Si al principio la señal de identidad era la estructura horizontal y desjerarquizada (de todos a todos), pronto el exceso de voces y cosas derivó en la necesidad de mecanismos de "jerarquización" y ordenamiento que nosotros mismos demandábamos para poder enfrentarnos al increíble excedente de información y mundo online. Esto no tendría más importancia si habláramos de una parcela de nuestra vida, pero hoy prácticamente todas las dimensiones de nuestra vida pasan por la red y la gestión de lo visible no es ni mucho menos una gestión pública, sino controlada por muy pocas empresas con sus correspondientes intereses. Entender que lo que se jerarquiza afecta cada vez más a la vida de las personas y crea "espacio público", debiera ser también cosa que incumba a la gestión política de lo público.

control. También comentas sobre la proliferación de servicios que aparentando "dar" sobre todo "reciben". ¿Consideras que es un fenómeno transitorio que será regulado o es sólo un anticipo de las prácticas de capitalismo cognitivo que nos espera?

R.Z.: Todo hace pensar que será regulado, la cuestión es saber si los poderes que lo regulan serán los poderes políticos y legislativos en los que delegamos la ciudadanía, o si serán los poderes disfrazados de política que siguen dependiendo fuertemente del capital. Por otro lado, lo inquietante sería que nos resignáramos a un uso opresivo de lo que donamos automáticamente o inconscientemente a

De otro lado, me parece llamativo que como criterio de valor y bajo el disfraz de lo democrático nos hayan vendido la primacía de "lo muy visto", el factor cuantitativo como mera garantía para posicionar las cosas, como si engañosamente eso supusiera algo más que "ser muy visto" olvidando los diversos niveles y categorías que se esconden en lo mayoritario (lo escabroso, lo cómico, lo morboso, lo popular, lo visto por los otros, etc.).

¿Cómo contrarrestarlo? El conocimiento es, en mi opinión, el primer paso para no dejarnos llevar como ensamblajes de la máquina-red, o como parte de las masas que se reconfortan en su invisibilidad (hago lo que

“ Todas las dimensiones de nuestra vida pasan por la red y la gestión de lo visible no es ni mucho menos una gestión pública ”

D.: Dices que en internet distintas identidades se nos solapan en la mediación de la pantalla y los espacios de relación pero, contrariamente a lo que pensábamos que sucedería, lejos de jugar con metaidentidades con las que cuestionar y experimentar este sentido, se está dando una sobreexposición (los *selfies* por ejemplo). ¿Es esto consecuencia de esos algoritmos invisibles que nos manipulan para convertirnos de "consumidores" a "producto" o tendría una explicación social o estética más compleja?

R.Z.: Supongo que no hay mayor rentabilidad que el hecho de que "el producto seamos nosotros mismos". Todos volvemos allí donde está nuestro nombre o foto. La autorrepresentación es la mejor estrategia de fidelidad imaginable, allí donde nosotros somos los protagonistas en la fugaz banalidad del instante, mañana tendremos que subir más y más *selfies* porque lo de ayer quedó demasiado viejo... *Selfies* que se parecerán enormemente, porque es en la superficialidad más epidérmica donde el capitalismo incita a la transformación (el color de tu máscara de ojos o de tu filtro Photoshop), una estetización brutalmente homogeneizadora.

En los 90, cuando primaba una lectura política y deconstructiva de la red (posiblemente porque los primeros en generar discurso crítico en la red fueron los inconformes con el mundo de antes, activistas y artistas), las advertencias sobre la colonización empresarial de internet eran constantes. Entonces, ingenuamente creíamos que la pantalla nos permitiría dejar atrás los lastres de la materialidad del cuerpo y sus estereotipos, pero lo que ha ocurrido es que la hegemonía de la representación se apoya cada vez más en lo real, en internet es lo que tiene mayor valor, que lo expuesto sea fragmento de realidad... de ahí la primacía de redes apoyadas no en el texto sino en la fotografía o en el vídeo como Youtube.

hacen todos). Es fácil reducir el valor a lo que dice la masa, pero lo democrático supone una conciencia sobre lo que se hace que no debemos dar por supuesto, igual que en las formas de posicionamiento en la red no podemos presuponer categorías de valor ecuanimes, obviando que en ellas se esconde una intencionalidad de quien controla el recuento, la máquina, el programa, el dispositivo... quien habitualmente se hace a sí mismo invisible. Presuponer imparcialidad en una empresa cuyo objetivo es tener beneficios, o en un sistema al que le beneficia la rapidez como motor de consumo es cuando menos algo que debiera interesarnos.

Yo sigo creyendo en el poder de la pantalla para hacer confluir lo real, lo simbólico y lo imaginario, y sus potencias emancipadoras para el sujeto, más allá de la machacona advertencia de las empresas, porque lo ficticio siempre esconde delito, y lo real garantiza la seguridad. Renunciar a la imaginación es algo que no debiéramos permitir en nuestra vida y en la construcción de nuevas subjetividades en la red.

¿CÓMO SUSCRIBIRME A DIAGONAL?

diagonalperiodico.net/acerca-de/suscribete

suscripcion@diagonalperiodico.net

91 184 184 7 (extensión 1)

50€
ANUAL



30€
SEMESTRAL

Recuerda que puedes pagar por domiciliación bancaria, transferencia o pasarela de pago